

A HOLOGRAPHIC OFFERING AS RESTITUTION:
THE SPIRITUAL FICTION FROM
PATRICIA DOMÍNGUEZ
by CAROLINA MARTÍNEZ

PATRICIA DOMÍNGUEZ
AUG 26–SEP 30, 2020

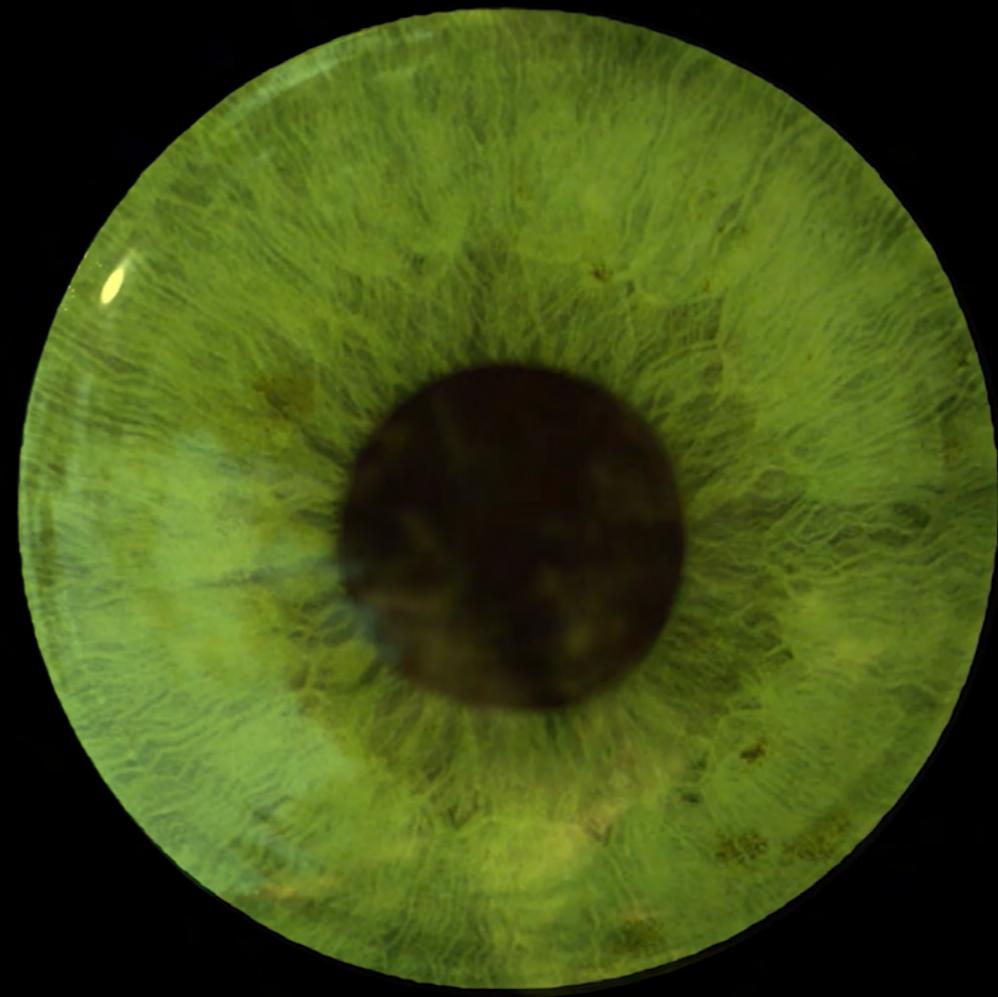
NSFW/SVILOVA

UNA OFRENDA HOLOGRÁFICA PARA RESTAURAR: LA FICCIÓN ESPIRITUAL DE PATRICIA DOMÍNGUEZ

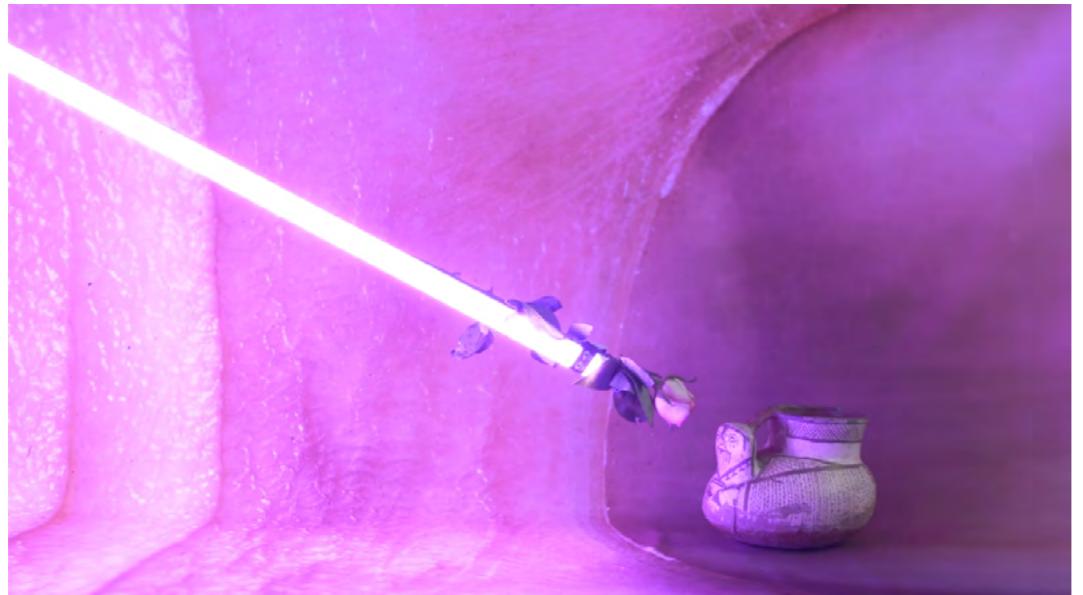
* Scroll down for English version.

Nuestro cuerpo, sus sentidos y conciencia son dispuestos a un tramo ilimitado en una de las últimas piezas de Patricia Domínguez, *Eyes of Plants*, donde desde el primer momento sabemos que estamos entrando a un viaje sensitivo que nos llevará a múltiples interpretaciones y relaciones; a desordenar y desmitificar el orden enseñado y aprendido, y a enlazar nuevamente en múltiples direcciones. Interpretación mutua que nos habla de un arriba y un abajo, lo horizontal y lo vertical, lo jerárquico y lo holo-árquico.¹

¹ Ken Wilber. (1987). El paradigma holográfico. Barcelona: Editorial Kairós.



PATRICIA DOMÍNGUEZ, film still from *Eyes of Plants* (2019). *Image courtesy of the artist.



PATRICIA DOMÍNGUEZ, film still from *Eyes of Plants* (2019). *Image courtesy of the artist.

Se podría hablar de un conjunto de elementos y de un imaginario visual que Domínguez viene incluyendo y trabajando en su obra, la que en su lectura más visitada habla del encuentro friccionado entre la cultura indígena americana y la estructura occidental imperante que a través de un comportamiento hegemónico ha intentado borrar y sepultar a la primera. Pero una represión tan radical no enmudece eternamente y es lo que desde hace un buen tiempo hasta ahora, una gran parte de la humanidad está entendiendo, y con ello, volcándose a hacer emerger nuevamente esos entendimientos del mundo y existencia.

Ese grupo de objetos que parecen un léxico visual extremadamente entrópico, y esos otros sistemas e interpretaciones que aparecen en esta obra, no son finitos ni fácilmente descriptibles dentro de un sentido historiográfico común. Cada uno de ellos es una imagen que contiene todas las otras visiones y cosmogonías, que son capaces de llevarnos a movernos espacial y temporalmente entre

los diferentes niveles por los que se traslada la vida y conciencia. Vasijas precolombinas con líneas que susurran algún secreto de otra dimensión y los icónicos jarros pato -expresión en cerámica de la cultura diaguita- serpentean como naves por la pantalla, que en su partición y multiplicación fractal, provoca una disolución de las mismas y un trance visual que empieza a guiar hacia esta nueva apertura.

Tan pronto como estas abstracciones geométricas incorporan a camisas contemporáneas de hombres de negocios, para dar paso a rituales imaginados en esta ficción espiritual que mezcla el pasado con el futuro en sincronía, caigo en cuenta de que más que simplemente intentar revelar algo desde un punto de vista, Patricia busca realizar una operación de restauración.

La dislocación entre sabidurías ancestrales que han coexistido con lo vivo, lo orgánico, lo inerte y todos las otras esferas, y el pensamiento y acción contemporáneo es algo que ya no se soporta más, y esto que antes lo veíamos como un diagnóstico que podríamos evadir para volver a mirar nuestros celulares que tan cómoda hacen “esta vida”, simplemente ha puesto una alarma para ya no solamente advertirnos, sino que para empujarnos a que debemos establecer y repensar nuestra relación con (en) el mundo.

Para Bruno Latour la dialéctica naturaleza/cultura² debe dejar de ser entendida como una relación que implica una oposición y elección, y sobre todo, una imposición de la una sobre la otra, estando claro cuál es la que está ejerciendo la opresión. Su propuesta es que debemos entender esta relación como un solo concepto que sin

² Bruno Latour. (2017). *Facing Gaia: Eight lectures on the new climatic regime*. Cambridge, UK: Polity Press.



PATRICIA DOMÍNGUEZ, film still from *Eyes of Plants* (2019). *Image courtesy of the artist.



PATRICIA DOMÍNGUEZ, film stills from *Eyes of Plants* (2019). *Images courtesy of the artist.

estar dividido, está compuesto por dos partes indivisibles, para lo que es necesario que el ser humano deje de estar separado de la naturaleza en todo su constructo y estructura, y que no piense más que este llamado significa un retroceso en su evolución. Así, si es que somos capaces de renombrar este cuerpo que es básicamente la esencia de lo que conocemos como existencia, podríamos lograr en algún grado la recomposición para volver a un balance perdido hace ya demasiado tiempo.

Y es que el sistema en el que hemos preferido vivir (probablemente muchos dirán que no tenemos elección posible, pero incluso dentro de determinados límites estamos decidiendo todo el tiempo) se basa prácticamente en un solo esquema con una única mirada, donde el futuro se prescribe teniendo en cuenta las experiencias del pasado, y por supuesto que a una sola dimensión. ¿Cómo podemos imaginar otras dinámicas y otras vidas si solo incorporamos únicamente lo aprendido y lo conocido? ¿Es que acaso para crear no necesitamos lo que está más allá de cualquier experiencia sensible? Las proyecciones y estudios científicos y pragmáticos consideran determinados niveles dentro de un cierto esquema que reduce las posibilidades a porcentajes, dejando de lado toda potencia que subyace en los también olvidados otros niveles, desentendiendo la coacción que en cadena permitiría llegar a niveles de conciencia no vistos.

Las imágenes que evocan las culturas nativas, sus elementos y prácticas que habitan dentro de un solo mundo que no divide y que busca desde la naturaleza el restablecimiento y la sanación, se sumergen dentro de distopías transmodernas que a través de la ansiedad y la aceleración del tiempo —entendido por el modelo

actual de forma lineal- han controlado nuestra manera de habitar este multisistema. *Eyes of Plants* dirige una meditación que nos recuerda que en cada organismo vivo residen todos nuestros antepasados que traspasan su espíritu y gesto a través de la interpretación y lazos que seamos capaces de realizar entre las más diferentes esferas por las que se desliza la existencia, invitando a que nuestra atención caiga en un nuevo equilibrio y que la única alarma a la que acudamos sea a esta resonancia, desde donde podríamos visualizar el futuro custodiado por el alma de la tierra, el agua, las plantas, las sanadoras rosas y por cierto, nuestros antecesores.

El ejercicio sensorial que realiza la artista chilena lejos de presentar un diagnóstico, se levanta como una ofrenda a mundos implicados que de forma rizomática, pueden desencadenar que abramos el espacio y lo intangible a la infinitud, entender lo vivo y lo que muere, lo invisible y escondido, para afortunadamente sobrellevar el ahogo de los más diferentes seres, organismos y materia y flotar en la reciprocidad que no es una ni es todo.

Carolina Martínez (Santiago de Chile) es editora, gestora cultural e investigadora creativa. Fundadora y editora en jefe de *Rotunda Magazine*, publicación dedicada al arte contemporáneo. Es curadora de *Gabinete: Arte Contemporáneo en Chile*, serie de micro-documentales sobre artistas visuales chilenos. Martínez recientemente viajó a Dinamarca en el marco del International Research Programme de la Danish Arts Foundation y en el 2021 estará desarrollando un proyecto curatorial y documental en Suiza.

A HOLOGRAPHIC OFFERING AS RESTITUTION: THE SPIRITUAL FICTION FROM PATRICIA DOMÍNGUEZ

Our body, its senses and consciousness are arranged for an unlimited weave in Patricia Domínguez's *Eyes of Plants*. From the first moment we know that we are entering a sensory journey that will lead us to multiple interpretations and relationships; to disorganising and demystifying the taught and learned order, and to link again in multiple directions. Mutual interpretation that speaks to us of an up and down, the horizontal and the vertical, the hierarchical, and the holoarchical.¹

¹ Ken Wilber. (1987). *El paradigma holográfico*. Barcelona: Editorial Kairós.

One could talk of a set of elements and visual imagery that Domínguez has already been including and working in her practice. It's most recurring theme talks about the clash between American indigenous culture and the prevailing Western structure that through a hegemonic behaviour has tried to erase and bury the first one. But such a radical repression is not forever silent and a large part of humankind has turned to make those understandings of the world and existence emerge again.

The group of objects that resemble an extremely entropic visual lexicon, and those other systems and interpretations that appear in *Eyes of Plants* are not finite or easily describable within a common historiographical sense. Each of them is an image that holds all other visions and cosmogonies capable of leading us to move spatially and temporally between the different levels through which life and consciousness move. Pre-Columbian vessels with lines that whisper some secret from another dimension and the iconic duck shaped-pitchers (an expression of ceramics from the Diaguita culture) meander like spacecrafts across the screen. Their partition and fractal multiplication cause a dissolution and a visual trance and start to guide towards this new opening.

As soon as these geometric abstractions incorporate contemporary business men's shirts, to give way for imagined rituals in this spiritual fiction that syncs the past with the future, I realise that more than simply trying to reveal something from a certain point of view, Patricia performs a restitution exercise.

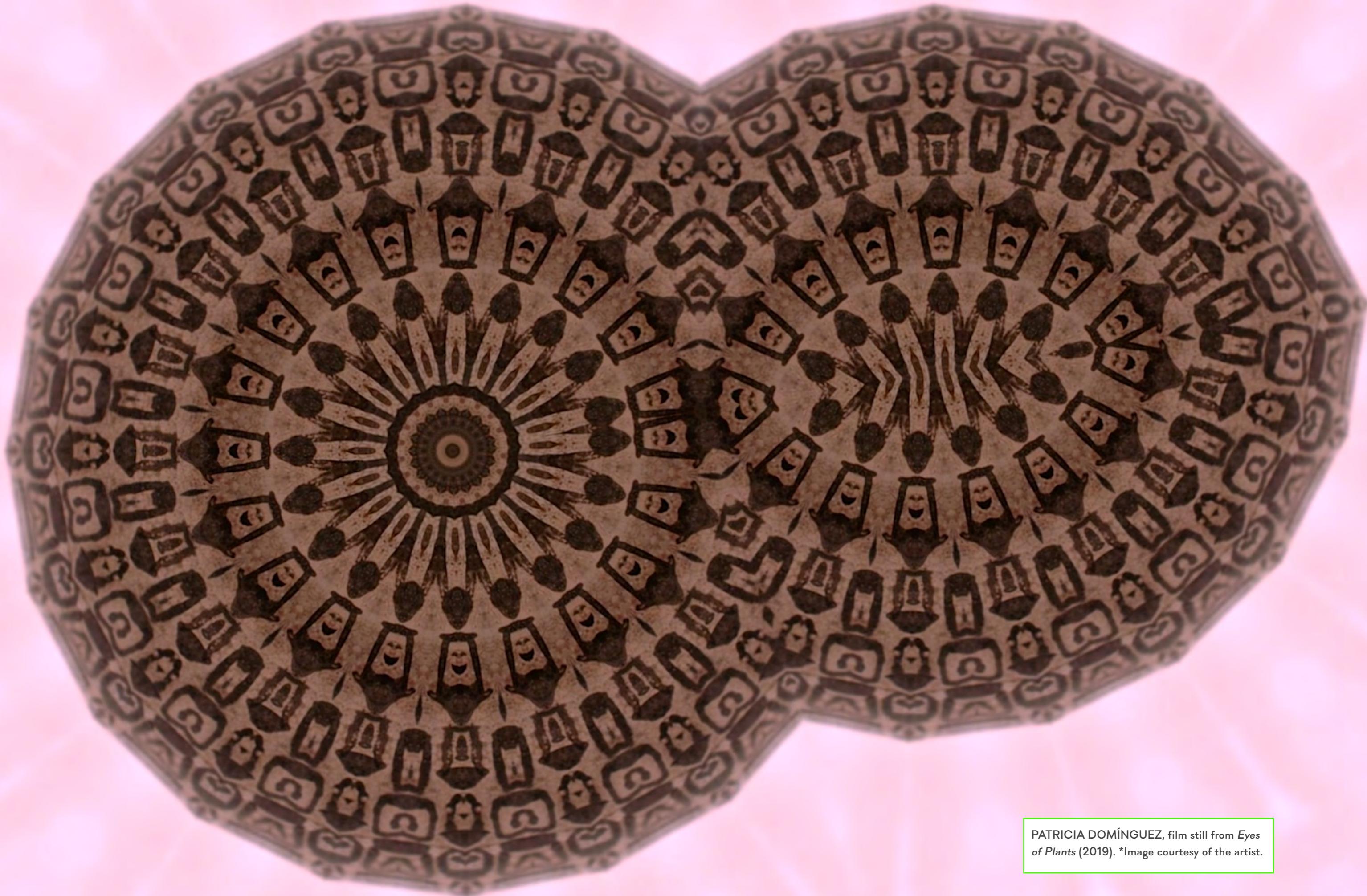


PATRICIA DOMÍNGUEZ, film still from *Eyes of Plants* (2019). *Image courtesy of the artist.

The dislocation between the ancestral wisdom and contemporary thinking and action, is something that is no longer bearable. What we saw before as an avoidable diagnosis in order to get back to our smartphones, which make "this life" so comfortable has set up an alarm, not only to warn us but to push us to establish and rethink our relationship (in)to the world.

According to Bruno Latour, the dialectic of nature/culture² must cease to be understood as a relationship that implies opposition and choice, and above all, an imposition of one on the other, being clear which one is exercising the oppression. His proposal is that we ought to understand this relationship as a single concept. Without being divided, it is composed of two indivisible parts, it is necessary that human beings stop being separated from nature in all its construct and structure, without thinking

² Bruno Latour. (2017). Facing Gaia: Eight lectures on the new climatic regime. Cambridge, UK: Polity Press.



PATRICIA DOMÍNGUEZ, film still from *Eyes of Plants* (2019). *Image courtesy of the artist.

that this call means a setback for evolution. Thus, if we are able to rename this body, which is basically the essence of what we know as existence, we could achieve some extent of recomposition to return to a balance lost long ago.

The system in which we have preferred to live (probably many will say that we have no choice, but even within certain limits we decide all the time) is practically based on a single scheme with a single gaze. The future is prescribed taking into account past experiences, and of course only a single dimension. How can we imagine other dynamics and other lives if we only incorporate what we've learned and know? Isn't it true that we need what is beyond any sensible experience in order to create? Scientific and pragmatic projections, reduce all possibilities to percentages, leaving aside all potency that underlies the forgotten other levels, ignoring the coaction that as a chain would allow reaching unseen levels of consciousness.

Native cultures evoke images with elements and practices that seek reestablishment and healing from nature. These visions plunged into transmodern dystopias regulated by anxiety and acceleration – the current linear model-, control the way we inhabit this multisystem.

Eyes of Plants is a meditation that reminds us that our ancestors continue their lives through every living organism, their spirit and gesture transfers through the interpretation and ties that we make between different spheres of existence. It invites us to pay attention to a new balance and that the only alarm we reply to is this resonance; from where we might visualise the future guarded by the soul of the earth, water, plants, healing roses and of course, our ancestors as mentioned above.

This sensory exercise, carried out by Patricia Domínguez, is far from presenting a diagnosis. It arises as an offering to implied worlds that trigger us to open space in a rhizomatic way. To understand life and death, the invisible and hidden; to, hopefully, overcome the drowning of different beings, organisms and matters, and let them float in the reciprocity of something that is not a single one and is not everything.

Carolina Martínez is a cultural agent, editor and creative researcher based in Santiago de Chile. Martínez is founder and editor-in-chief of *Rotunda Magazine*, a publication dedicated to contemporary art and is also curator of *Gabinete: Arte Contemporáneo en Chile*, a platform producing short documentaries about Chilean visual artists. Martínez recently travelled to Denmark within the framework of the International Research Program of the Danish Arts Foundation and in 2021 she will develop a curatorial and documentary project in Switzerland.



www.svilova.org
info@svilova.org